

# REVISTA LITERARIA

PERIÓDICO DECENAL

DIRECTOR: D. LUIS GABALDÓN CAMPOY

REDACCIÓN: CORREDERA 62. BAJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LORCA, TRIMESTRE 2 PTAS.  
FUERA, » 2'50 »

## PRECIOS DE VENTAS

NÚMERO SUELTO, 0'30 PTAS.  
IDEM ATRASADO, 0'50 »

## SUMARIO

Pequeñeces, por don D. S. La Paz.—La Soledad y el dolor, por D. Enrique Jódar.—Ante la tumba del insigne fecundísimo poeta D. José Zorrilla, por D. Carlos M.<sup>o</sup> Barberán.—Bibliografía, por don F. Cáceres Plá.—La vida, por D. Agustín Fernando de la Serna.—Rima, por don D. Plazas.—Traducciones populares, por D. J. M. Campoy.—En su abanico, por D. A. Fernández Cerdán.—Cantares, por D. Luis Gabaldón.—Mesa revuelta.

del dolor, otras regocijada y alegre como la música de Offenbach y algunas, bastantes por desgracia, escandalosa y mundana como espejo en que se reflejaran nuestras concupiscencias y pasiones. Mas como nosotros no hemos de descender á ésta última, porque semejantes *pequeñeces* no encajan en las de esta sección, haremos punto al exordio, que no ha tenido otro objeto que el de llenar las dos primeras cuartillas, y...

## PEQUEÑECES

LA MUSA DEL CRONISTA.—PALABRAS.—EL CALOR Y LOS BAÑOS.—LAS VERBENAS.—PUNTO Y APARTE.

Tarea difícilísima la del cronista. Huérfano de protección en las inspiradas alturas del Parnaso, para el no hay musa (mitológico personaje de quien disponen hasta los danzantes) que acuda solícita á sus constantes y angustiosas invocaciones, ni más fuente Hipocrene en que beber las aguas de la inspiración que la de la caprichosa rueda de los sucesos.

Al narrar los acontecimientos que la mutable actualidad nos ofrece, tan pronto ha de dar sabor trágico á sus relatos, como ha de extremar la nota cómica de los mismos. De tan confusa amalgama, de tan concertado desconcerto, ha de salir la crónica, que unas veces es negra y triste como la imagen

El calor aprieta de un modo asfixiante, esa diminuta serpiente de plata, herméticamente aprisionada en jaula de cristil, que llamamos columna termométrica, nos amanaza con mayores subidas.

El sol envía á la tierra oleadas de fuego que la caldean y la convierten en un horno inmenso y gigantesco cuyo hálito abrasador enerva nuestros miembros dificultando sus movimientos y dá á nuestro cuerpo esa soñolienta laxitud que nos obliga á buscar las dulzuras reparadoras de la siesta.

La emigración veraniega ha comenzado: las clases acomodadas han dado ya voz de marcha, y pronto quedarás Lorca convertida en una población triste y deshabitada como si en ella hubiera sentado sus reales alguna devastadora epidemia.

La vecina villa de Águilas promete estar animadísima. Dichosos los que pueden sentir sus frentes oreadas por las frescas

